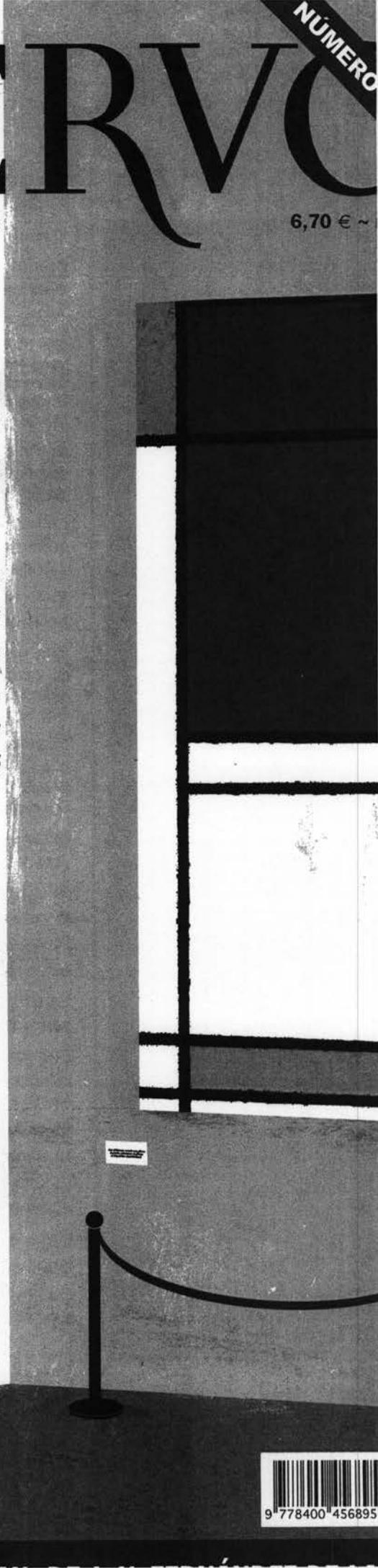


Cómo funciona el arte hoy

- *El mayor placer artístico de mi vida*
- *Qué poder tienen los críticos*
- *Cómo financiar la creación*
- *Ensayos de Cesc Gelabert, José Corredor-Matheos y M. Carme Farré*



Cesc Gelabert

BAILARÍN Y COREÓGRAFO

El auténtico valor del arte

Cuando era joven, estudié arquitectura y danza. Me gustaba trabajar en los dos ámbitos. Primero, por la idea de crear un entorno como la naturaleza pero creado por el hombre. Segundo, por lo que llamaba "los sueños compartidos": la literatura, la poesía, el cine. Quise dedicarme a los dos. Lo intenté unos años, pero no pude. La carrera de

arquitectura fue interesante, porque me dio una visión que no hubiera tenido nunca con la danza —aunque no quería dedicarme a hacer casas, sino jardines. Pero la dejé a la mitad.

Hoy es muy difícil ser tan polifacético y me decidí por la danza. Tenía 15 o 16 años cuando la descubrí. Antes me gustaba más jugar a fútbol, pero poco a poco se me fue metiendo dentro y me vi haciendo arte. La danza tiene para mí dos vertientes: como parte de la vida y como arte. La danza es sobre todo un acto de conciencia con una característica esencial: no puede hacerse solo con la mente. La danza reúne los tres niveles básicos de la persona: cuerpo, corazón y mente. Esta acción la hacemos continuamente, estamos condenados a bailar todo el día. Se puede vivir y ser consciente de ello, pero la mayoría no lo es. Eso es un desastre, porque para estudiar matemáticas, ingeniería o medicina, la danza sería muy útil. El mundo se vive desde la experiencia y solo el mundo experimentado se memoriza, lo haces tuyo y le das vida.

Los grandes sistemas pedagógicos modernos buscan atravesar una experiencia. La mejor manera de hacerlo es atravesándola con todo el ser: mente, cuerpo y también inevitablemente con una emoción. La danza está en toda la vida (los sumerios, para decir "miedo" decían "estómago"). En la danza hay también una dimensión de fiesta: durante años la danza era el método normal para que las personas se conocieran, para que los chicos y las chicas se pudieran tocar.

Todo lo que puedo hacer debo poder explicarlo en términos de danza, y si no, no soy un bailarín. La cultura es humanista o no es cultura. Cuando estás enamorado o cuando

quieres tener actividad sexual, si no eres un buen bailarín lo tienes muy difícil. Cuando una persona te acaricia, uno no se fía solo de lo que le diga.

Con las palabras ocurre algo parecido: por pensar en palabras no hacemos poesía. Pero no podemos vivir sin usar palabras y crear construcciones gramaticales. El hecho de convertirlo en poesía no es mejor ni peor, es una cualidad, un ámbito diferente. Usamos las palabras para describir una ecuación matemática o un concepto de biología.

CUÁNDO SURGE EL ARTE

¿Cuándo pasa a ser arte? Cuando tiene tres características: que sea como un sueño, que sea compartido y en estado de vigilia. Que sea como un sueño significa que tiene que tener la capacidad de salir de la casuística de la vida. La vida tiene unos imperativos y usamos el arte para poder regenerarnos: ahí puedes matar; siendo mujer puedes hacer de hombre; siendo hombre puedes hacer de mujer; puedes vivir el miedo, la muerte, la belleza; puedes ser una persona hermosa cuando eres feo, estás en otro mundo. Esto es fundamental para la

**Todo lo que
puedo hacer debo
poder explicarlo
en términos de
danza, o sino no
soy un bailarín**

autorregulación y el autoconocimiento de la sociedad. Pero no es un sueño, sino como un sueño. ¿Qué permite que algo adquiera esta característica? Una caja en una habitación, para un artista visual, pasaría de ser una caja a ser un objeto que es como un sueño. ¿Qué lo hace? Aquí está la clave. Al realizar un movimiento, ¿qué hará que sea como un sueño para nosotros que lo estamos mirando? Esta es la ciencia, la belleza de este conocimiento.

La segunda característica es que debe ser compartido: no hay arte si no hay un espectador que lo vea. Si hago una danza de muchísima calidad pero no se ve, hay un señor raro que hace cosas, no existe el arte. El arte existe solo cuando se comparte y compartir significa que puede transmitirse. Este es un misterio muy bello, porque esto es la cultura. Permite que universos separados, planetas separados compartan el sistema. Si no se comparten no es cultura, no es arte, no ocurre esta magia. No hago danza para mí. Lo hago porque me estoy preparando para alguien. Nadie es un artista si lo hace para él.

Respecto al estado de vigilia, el arte no puede servir para dormir, para atontar. Si uno va a ver una película que le gusta, no sale del cine amuermado. Le despierta, pasa algo, esa es la función esencial del arte: es una droga colectiva que permite de manera sana y natural crear las endorfinas, las adrenalininas, lo que haga falta para drogarnos y poder soñarse y rehacerse.

LA DANZA Y LA ABSTRACCIÓN

La danza comunica muchas emociones a la vez. Esta abstracción, este simbolismo inherente es lo más bonito de la danza, le permite penetrar en un territorio diferente, y manifestar emociones. Puede manifestar emociones de una manera muy precisa, muy clara, que además no estarán enmascaradas por el significado de la palabra, porque serán directas y puras. Trabajamos con un territorio diferente al de la poesía, llegamos a crear un sueño compartido por unos mecanismos diferentes que son específicos de la danza.

Está en ese territorio más abstracto, más abierto y mezclado. ¿Qué hay más hermoso que mirar un paisaje? ¿Pero qué quiere decir un paisaje? Lo que ocurre en este país, que no estamos acostumbrados a la danza, es que nadie te preguntará qué quiere decir una sevillana, pero todo el mundo quiere saber qué significa un espectáculo de danza contemporánea, porque quieren que sea como un texto. Me pregunto qué hace esa gente delante de un paisaje. No hace falta preguntar a cada árbol qué te quiere decir.

Me interesa mucho ese territorio humano que permite la danza donde no existe esta precisión. Cada cual tiene esa libertad para crearlo a su manera. En cambio a nivel emocional, a nivel de estructuras muy básicas de la vida, como por ejemplo las temperaturas, los paisajes, las comidas, puede ser tan preciso o más que una persona que usa palabras. Es lo que se llama lenguaje no verbal. Me interesa mucho este territorio de comunicación.

HAY QUE ESTUDIAR EN MOVIMIENTO

Una de mis grandes frustraciones es que la educación no comprende la danza. Me gustaría presionar a los políticos para que la incluyeran en el sistema educativo. Igual que hay fútbol, debería haber danza, nos haría mejores personas, un poco más espirituales. En cambio, se reduce la danza a un sistema de quemar calorías, que es el colmo.

Mi sueño sería que no siempre estudiáramos sentados, que nos moviéramos en el aula con los compañeros, que aprendiéramos a acariciarnos sin necesidad de copular, que aprendiéramos el mundo del contacto físico. Me siento un especialista



Cesc Gelabert visto por

Sciannacelli

de este mundo, de unificar el cuerpo, el corazón y la mente. Pero al mundo no le interesa mucho, la verdad. No tenemos tiempo para ver danza, ni para practicarla. Ni capacidad de los partidos políticos para hacer una ley que permita usar la danza. Pero si es lo que quiere la sociedad, no tengo nada que decir. Vivimos como hemos acordado entre todos.

LA DANZA DEFORMA

Yo estoy deformado, no sé de qué color tiene los ojos determinada persona que conozco, o no puedo describirla físicamente, pero sé qué presencia tiene y cómo se mueve. Estoy deformado, veo los movimientos y sobre todo la presencia de las personas. Cuando veo a alguien es como si viera su coreografía: todos los movimientos que ha hecho a lo largo de su vida que le han llevado a la presencia que ahora tiene. Esa es mi especialidad.

Hay persona que capta muy bien otros niveles de la existencia y lo hacen más apropiado para otra cosa: entre todos tenemos que repartirnos el trabajo.

La danza es una meditación, pero también es un modo de ganar dinero y una manera de mantenerme en forma. No me imagino a mí mismo sin bailar y creo que en la vida es terrible no usar el movimiento. Vivimos en un mundo en que el cuerpo solo aparece para los grandes dolores y grandes placeres. Es de una incultura brutal.

QUÉ ES EL ARTE

El espíritu es lo importante. Me gustaría que el arte fuera más espiritual. Hoy el arte se está convirtiendo en una comodidad, en un bien. La gente se pregunta: ¿hoy qué me apetece? ¿Tomar una copa con los amigos o ver una película? ¿Me ha dado placer o no? Me parece una degeneración brutal. Cuando de joven iba a ver Bach, pensaba que me hacía mejor persona. Al principio tal vez no lo entendía demasiado, pero me esforzaba. Como la primera vez que tomé cerveza o sushi no lo entendía y no me gustó mucho, pero me fui habituando, me fui metiendo en ese mundo.

El mundo no es una comodidad, la vida debe ser una entrega a la sociedad. Yo entiendo mi oficio como una artesanía y a mí me interesa mucho mi artesanía. En el caso por ejemplo de ser madre o padre, ¿cuándo se es una buena madre o padre? No todo el mundo lo hace bien, aunque muchas personas tengan hijos. Pero en realidad no están haciendo ni de madre ni de padre, porque no ponen el corazón.

Hace poco leía al ingeniero que inventó el sistema de cloacas de Londres y evitó millones de muertes. Su trabajo es diferente. No es tanto un sueño compartido. Se sitúa en otro punto. La vida no es sencilla, está llena de grises y matices. El tai chi, por ejemplo, es una danza llevada al extremo de ser un sistema de bienestar. Te metes en un territorio que casi es como hacer una cloaca. Muy diferente al de hacer un jardín.

Todos sabemos dónde estamos, hay un cierto sentido común donde nos situamos. Para mí el arte no puede ser una comodidad, tiene que estar en estado de vigilia. Tiene que ser enriquecedor. Es una cultura, es una forma de ser un poco mejor pero con humildad. No quiere decir ser intelectual, sino que te levantas por la mañana y eres capaz de desarrollar buenas mentes. Puedo ser mejor padre, mejor trabajador, gracias a que ayer por la noche fui a ver una función. Este es el auténtico valor del arte. □